



**CARTA DEL ADMINISTRADOR DIOCESANO S. V.
GABRIEL-ÁNGEL RODRÍGUEZ MILLÁN**

**Un propósito en el año nuevo:
orar más para vivir con coherencia**

Acabamos de iniciar un nuevo año y recorriendo sus primeros tramos hacemos votos por ser capaces de transitar por él con acierto. Nuestra mirada de creyentes se dirige a Dios, pedimos su fuerza y sabiduría para no tener miedo y ser capaces de ofrecer a los hombres de hoy con profunda alegría lo mejor que tenemos: la fe en Jesucristo nacido Niño, muerto y resucitado para nuestra salvación.

El silencio, olvido o abandono de Dios es, sin duda, el principal drama de nuestro tiempo pues quiebra interiormente el auténtico sentido de la existencia, corrompe la interpretación de la vida humana y debilita los valores éticos. La persona sin referencia alguna a Dios se priva de aquella realidad última que fundamenta su altísima dignidad. En el inicio del nuevo año y durante todo su recorrido, es preciso que hablemos de Dios, confesemos con confianza nuestra fe en Él, y ofrezcamos a todos el testimonio de que ese Dios se nos ha revelado a los hombres en su Hijo venido en carne en el seno de la Virgen.

Haríamos bien los cristianos de Osma-Soria en profundizar en el conocimiento de Jesucristo. Haríamos muy bien los sacerdotes en afianzar este conocimiento a través del estudio serio, de la meditación y de la oración contemplativa, para poder hablar de Dios con palabras convincentes que broten de la propia experiencia de intimidad con Cristo, y no de la multitud de frases hechas que pueblan el ciberespacio. En efecto, con frecuencia nos quedamos en los métodos evangelizadores y nos olvidamos de lo esencial que es la belleza de la vida en Cristo.

Al comenzar este año 2017 invito a todos -sacerdotes, personas consagradas, fieles cristianos laicos- a escuchar en lo hondo del alma la llamada de Dios a conocerlo mejor para amarle más. Si la pregunta “¿dónde está tu Dios?”, que nos dirige una cultura alejada de la fe, llega a inquietarnos ¿no será quizás porque hablamos poco con Dios? Pues bien, que este año apenas iniciado sea un año en el que los fieles cristianos de Soria avivemos nuestra vida de oración para que se renueve y fortalezca nuestra experiencia de Él. En efecto, es tiempo de oración. Ni la renovación de la Iglesia, ni la edificación de nuestro mundo serán posibles si no oramos. Puesto que la caridad es el criterio más claro de la autenticidad de nuestra oración, animando a la oración estamos al mismo tiempo llamando a una vida de verdadera solidaridad, de comunión en la Iglesia y de preocupación por todos, en particular, por los excluidos y necesitados.

Todos necesitamos orar más, particularmente los sacerdotes, porque la oración es fuente de la alegría sacerdotal, aliento en los “*duros trabajos*” del Evangelio y garantía de fecundidad apostólica. Es servicio primero y principal de la conversión pastoral. Sin la oración la conversión pastoral es sólo marketing. Quiero, por ello, exhortar a todos a fortalecer la vida de oración en la familia, en la parroquia y en las diversas comunidades. Nuestra Iglesia diocesana será lo que sea nuestra oración. Sin la oración la vida cristiana languidece y nuestro ser Iglesia se burocratiza. Aprendamos a orar, que es muy sencillo, y enseñemos a orar, que es necesario.

Ojalá el año 2017 sea fecundo para todos. Que el Espíritu nos ayude a crecer como buenos discípulos de Jesús. Que seamos portadores de paz, de alegría y de esperanza. Y que la Virgen María interceda por todos nosotros, especialmente por nuestros enfermos y por los más necesitados.

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Administrador diocesano Sede Vacante